



Universidad de Valencia

IESP CREA

**“Programa de Master: 2176 Psicología de la Educación y Desarrollo
Humano en contextos multiculturales”**

**“PRÁCTICAS EDUCATIVAS PARENTALES EN FAMILIAS NUCLEARES EN
FUNCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE PADRES Y MADRES
CUENCANOS”**

Tutor: Dr. Melchor Gutiérrez

Alumna: Nube del Rocío Arpi Peñaloza

Cuenca, Septiembre de 2016

INDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 3 |
| FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA..... | 4 |
| 1. FAMILIA COMO NÚCLEO DE SOCIALIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS PARENTALES | 4 |
| 1.1 Familia: Concepto e importancia..... | 4 |
| 1.2 Familia en el siglo XXI..... | 5 |
| 1.3 Crianza..... | 8 |
| 2. SOCIALIZACION PARENTAL..... | 9 |
| 2.1 Concepto e importancia de la socialización parental | 9 |
| 2.2 El contexto familiar como agente de socialización..... | 10 |
| 2.3 Prácticas educativas parentales | 11 |
| 2.4 Características de los padres | 15 |
| 3. IPARTHEORY: TEORIA DE LA ACEPTACIÓN Y RECHAZO INTERPERSONAL..... | 18 |
| 3.1 Dimensión bipolar de aceptación-rechazo | 20 |
| 3.2 Control | 21 |
| 4. METODOLOGÍA | 22 |
| 4.1 Objetivos..... | 22 |
| 4.2 Hipótesis | 23 |
| 4.3 Método..... | 23 |
| 4.4 Participantes | 24 |
| 4.5 Instrumento..... | 25 |
| 4.6 Procedimiento..... | 27 |
| 4.7 Análisis de los datos | 28 |
| 4.8 Resultados..... | 29 |
| 5. DISCUSIÓN | 33 |
| 6. CONCLUSIONES | 36 |
| 7. REFERENCIAS..... | 37 |
| 8. ANEXOS..... | 43 |

INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas se han multiplicado las investigaciones sobre los estilos y las prácticas educativas de los padres, así como su influencia en el desarrollo de los niños en los diferentes ambientes en los que éstos crecen (Borke, Lamm, Eickhorst y Keller, 2007; Ramírez, 2005; Torío, Peña e Inda, 2008). Un amplio conjunto de investigaciones avala de forma coherente el papel de los padres como los principales agentes de socialización para sus hijos (Ato Lozano, Galián Conesa y Huéscar Hernández, 2007; Vielma, 2003).

No obstante, los padres a pesar de ser uno de los primeros agentes de socialización y quizá los más importantes no tienen un estilo educativo definido o fijo (Palacios, Villavicencio y Mora, 2015); y considerando que el uso que los progenitores hagan de cada uno de los estilos no será sin repercusiones, al contrario, los diversos modelos tendrán consecuencias en la conducta y adaptación prosocial y emocional del niño (Torío et al., 2008) entonces, se hace necesario el estudio de las prácticas educativas parentales que los padres utilizan con fines de socialización con sus hijos, insistiendo en la importancia de estas prácticas en un momento en que la familia ha cambiado y seguirá cambiando. Ello supone entonces evaluar las prácticas educativas parentales desde la Teoría Interpersonal de Rohner en función de las características de padres y madres cuencanos, pues las interacciones dadas en la familia durante la socialización según el modelo ecológico sistémico son bidireccionales dado que la educación no es algo que hagan los padres hacia los hijos sino padres e hijos conjuntamente.

Indagar acerca de las prácticas educativas en el continuo de aceptación-rechazo (calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado) y control que los padres cuencanos emplean cotidianamente en la relación con sus hijos permitirá conocer la elección que hacen los padres respecto a las prácticas educativas con el fin de educar a sus hijos; y además permitirá generar propuestas de educación parental, pues ser padres es una tarea que se encuentra en permanente transformación, producto de cambios temporales, histórico-sociales y evolutivos a medida que cambia la edad de los padres y de los hijos (Capano

y Ubach, 2013) surgiendo nuevas necesidades, problemáticas que son fundamentales abordar para el desarrollo integral, óptimo del individuo en el seno familiar.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

1. FAMILIA COMO NÚCLEO DE SOCIALIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS EDUCATIVAS PARENTALES

1.1 Familia: Concepto e importancia

Tradicionalmente se ha reconocido la importancia del contexto familiar como uno de los factores que inciden en el desarrollo del individuo a lo largo de todas las edades, constituyéndose entonces la familia como el entorno donde los niños reciben los primeros mensajes de cariño, aceptación, rechazo o abandono; siendo el lugar más influyente en la construcción de la personalidad. Así pues, al ser la primera estructura que acoge al niño posee gran importancia en relación a otros contextos educativos en el desarrollo integral del niño. Por lo tanto, la familia se considera un espacio educativo privilegiado en el que se transmiten modelos de relación y convivencia de padres a hijos/as y en el que el niño desarrolla procesos cognitivos, afectivos y conductuales a través de la socialización (Viguer y Solé, 2015). De modo que se define a la familia como el núcleo fundamental de la sociedad que estructura una suma de valores y varía según cada cultura. Sirve de contexto para el desarrollo y la socialización de cada uno de sus miembros; al igual que reproduce y trasmite riesgos y beneficios socioeconómicos, educativos, humanos y culturales a las siguientes generaciones (Pulido, Castro-Osorio, Peña y Ariza-Ramírez, 2013)

En efecto, la familia y la vida familiar promueven el desarrollo de niños, niñas y adultos que en ella viven respondiendo a las necesidades de éstos a través de las funciones que cumple: *a.* Asegurar la supervivencia y crecimiento sano; *b.* Brindar un clima de afecto y apoyo emocional necesarios para un desarrollo psicológico saludable. *c.* Aportar la estimulación necesaria que haga de los niños seres con capacidad para relacionarse de modo competente con su

entorno físico y social; *d.* Tomar decisiones respecto a la apertura hacia otros contextos educativos que van a compartir con la familia la tarea de educación y socialización de los niños (Rodrigo y Palacios, 1998).

Además de velar por el bienestar físico y emocional de niños y niñas, y desde una perspectiva evolutiva-educativa, la tarea de ser padre o madre conlleva la intervención educativa para modelar, desde edades muy tempranas, el tipo de conductas y actitudes que se consideran adecuadas para que el desarrollo personal y social de los hijos se adapte a las normas y valores del entorno social y cultural próximo, lo que se ha llamado prácticas de crianza, estrategias de socialización etc.

Cada una de dichas funciones son puestas en práctica a través del proceso de socialización con el fin de educar a los hijos recalcando que la educación no es algo que los padres hagan a los hijos, sino algo que padres e hijos hacen conjuntamente, considerándose por ello un proceso bidireccional.

Desde esta perspectiva, la familia es un sistema, en la medida en que está constituida por una red de relaciones. Es natural, porque responde a necesidades biológicas y psicológicas inherentes a la supervivencia humana, y tiene características propias, en cuanto a que no hay ninguna otra instancia social que hasta ahora haya logrado reemplazarla como fuente de satisfacción a las necesidades psicoafectivas tempranas de todo ser humano (Hernández, 2005)

1.2 Familia en el siglo XXI

Actualmente, la familia presenta diversidad respecto a su tipología y patrones interrelacionales debido a la complejidad de factores como diversidad social y personal, multiculturalidad, tecnologías, medios de información y comunicación cada vez más sofisticados, la incorporación de la mujer al mundo laboral, cambio de valores, de formas de interacción y convivencia que operan en la sociedad actual. Así mismo, los cambios de estructura que tienen lugar en muchas familias como resultado de procesos de separación, divorcio y creación de nuevas relaciones de pareja, así como la dedicación a largas jornadas de

trabajo por parte de los dos progenitores, hacen que los padres y madres perciban que educar a los niños, niñas y adolescentes en la actualidad sea un proceso más complejo de lo que lo fue en momentos anteriores (Martínez-González y Becedóniz-Vázquez, 2010).

Todas estas grandes transformaciones y cambios en la familia pueden ser explicados desde el enfoque Ecológico–Sistémico: la contribución de la ecología del desarrollo humano de Bronfenbrenner (1987) ha sido integrar en un modelo todos los posibles sistemas en los que tiene lugar el desarrollo humano. Por su parte, la teoría general de los sistemas concibe a la familia como sistema total compuesto por subsistemas (cada uno de sus miembros, las relaciones diádicas, triádicas o poliádicas en su seno, etc.), como un sistema abierto y en constante transformación, debido a las interacciones dinámicas que se establecen entre los distintos subsistemas que la componen y también entre el sistema familiar y otros sistemas (educativo, comunidad etc.) (Muñoz Silva, 2005).

En efecto, la familia constituye tanto un escenario de acogida como de reconocimiento, siendo el primer lugar donde a través de la interacción entre sus miembros se producen las transmisiones más influyentes, significativas y, probablemente, duraderas a lo largo de la vida de las personas. Es el contexto más anhelado de crianza y educación para niños, niñas y adolescentes pues promueve su desarrollo personal, social e intelectual, y a su vez es el que habitualmente puede protegerlos mejor de diversas situaciones de riesgo.

Aunque la familia no es el único medio de socialización, pues es un sistema abierto en donde interactúan el sistema familiar y otros sistemas (educativo, de pares, contextuales), la experiencia y diversas investigaciones han demostrado que se constituye en factor influyente de desarrollo integral de los seres humanos. Estudios relevantes desde la sociología, la psicología y la antropología, han situado a la familia como fuente esencial del proceso histórico y construcción social de la persona en todas las sociedades del mundo. Entonces, la familia se erige como la institución por excelencia de las prácticas de la crianza y el cuidado (Triana, Ávila y Malagón, 2010).

Muestra de ello es la realidad de países como Ecuador en donde la familia aún juega un rol central en la crianza y cuidado de los hijos (Schvanveldt y Ingoldsby, 2006). La ley ecuatoriana reconoce y protege a la familia como un espacio natural y como fundamental para el desarrollo de niños y adolescentes. Así mismo, respecto a la estructura familiar ecuatoriana, no se han dado grandes transformaciones en la última década.

En los últimos 10 años la mitad de los niños/as del país continuó viviendo en hogares nucleares, uno de cada 10 en hogares monoparentales, el 35% en hogares extendidos con núcleo o sin núcleo y un 3% en hogares compuestos. Los hogares nucleares (padre, madre e hijos) son la organización familiar más importante en el país. Es, sobre todo, la forma de organización preponderante en las zonas rurales del país (58%), en la Sierra (57%) y entre los hogares indígenas (57%) (Observatorio de los derechos de la niñez y adolescencia, 2010)

Por lo tanto, la nuclearización es una de las características de la familia ecuatoriana respecto a su estructura. Sin embargo, otros tipos de familias monoparentales paternas y familias extendidas son muy comunes. Así pues, el porcentaje de familias extendidas en Ecuador indica que una estructura de familia extendida es la segunda más común después de la familia nuclear (Schvanveldt, 2014). De igual manera, en estudios recientes realizados con padres en la ciudad de Cuenca se identifica un 65% de familias nucleares quedando definida la nuclearización de la familia por el porcentaje de padres casados y en unión de hecho (85%). En general estas familias tienen entre 1-2 hijos (Palacios, Villavicencio y Mora, 2015).

En resumen, padres y madres tienen la responsabilidad compartida a respetar, proteger, cuidar al niño, a promover, respetar y reforzar sus derechos. Cambios profundos de nuestra sociedad han conllevado a grandes transformaciones en la familia y su estructura, siendo las nuevas generaciones herederas de nuevas formas de convivencia e interacción. La familia ha sufrido transformaciones importantes en su dinámica, estructura y forma de cumplir con las funciones que le fueron adjudicadas tradicional y universalmente. Continúa siendo el primer agente educativo y socializador que interviene en el desarrollo

o limitación del aprendizaje de conductas en mayor medida que otros agentes sociales (Aroca y Cánovas, 2012).

1.3 Crianza

En palabras de Meil (2006), cada familia tiene características individuales que la hacen diferente de otra. En este sentido, hay familias diversas y las formas de criar y educar a los hijos son variadas, porque la vida cotidiana, las situaciones y circunstancias que les rodean son heterogéneas. Los padres no responden siempre de la misma manera ante los comportamientos de los hijos. El amor, la comunicación, el control que tienen los progenitores hacia sus hijos y el grado de madurez que esperan que éstos posean, son características frecuentes en los procesos de crianza de las familias. Cada familia origina estas características en su contexto para así facilitar el desarrollo de los hijos y prepararlos para insertarse apropiadamente en la sociedad. Así pues, la crianza es un aspecto de la realidad que permite comprender las realidades socioculturales diversas, las representaciones simbólicas, las creencias, los patrones, los hábitos, las pautas, las normas y los sistemas y prácticas de crianza en los procesos formativos de los niños y niñas. En estos procesos, se evidencian matices que tienen una duración e influencia significativa en la vida de todo ser humano, además del reconocimiento, visibilidad y diversificación de las configuraciones familiares que conllevan nuevos acompañamientos en la crianza (Varela, Chinchilla y Murad, 2015).

La crianza implica tres procesos psicosociales: *las pautas de crianza, las prácticas de crianza, y las creencias acerca de la crianza*. Por un lado, las pautas que hacen referencia a cómo se espera que se comporten los niños y niñas y que están relacionados con las determinaciones culturales propias del grupo de referencia y son válidas para un grupo social dependiendo de quién defina lo que es normal o valorado. Por otro lado, las creencias, que consisten en el conocimiento básico del modo en que se debe criar a los niños y niñas y es compartido por quienes participan en el proceso de crianza. Finalmente, las prácticas, entendidas como las acciones con las que los sujetos adultos

comunican al niño o niña las diferentes exigencias de las actividades cotidianas. Éstas actúan como un mecanismo de socialización que facilita su incorporación a la sociedad, transmitiendo los valores, las formas de pensar y las conductas deseadas.

En fin, la manera en que se forma a los niños y niñas, lo cual pone un énfasis especial en la interacción y el ambiente familiar, fundamentado en roles activos desde sus diferentes actores, quienes son los que llevan a cabo prácticas como procesos dinámicos de cada familia en que se brinda una relación bidireccional y de influencia mutua se denomina crianza (Varela, Chinchilla y Murad, 2015), proceso dado mediante la socialización a través de la interacción entre los miembros del entorno familiar que contribuye a la formación del individuo.

2. SOCIALIZACION PARENTAL

2.1 Concepto e importancia de la socialización parental

El sistema familiar desempeña un papel imprescindible pues los padres, intencionadamente o no, son figuras de gran influencia en sus hijos, estableciendo en los niños las bases de su identidad y desarrollando su autoconcepto y autoestima a través de las prácticas educativas empleadas en el proceso de socialización. Por otro lado, desde el contexto familiar y según los estilos educativos que se empleen con los niños se pueden explicar la aparición de numerosas conductas desadaptadas así como distintos problemas en su desarrollo (López, 2014).

El término “socialización”, utilizado ampliamente por la psicología, pedagogía y sociología en la actualidad, denota un proceso bidireccional, continuo, interactivo de transmisión de normas, valores, actitudes y pensamientos. Interactivo, pues se transmiten contenidos culturales que se incorporan en forma de conductas y creencias a la personalidad de los seres humanos. Continuo, ya que se da a lo largo de la vida del ser humano, siendo mayor la influencia en la niñez. Bidireccional, pues no es una vía de sentido único

en el que los hijos tienen un papel pasivo, sino un proceso en doble dirección en el que cada miembro de la familia puede influir en el otro, en su conducta, actitudes, sentimientos y valores (Alarcón, 2012).

Se puede definir también a la socialización como un proceso de aprendizaje no formalizado y en gran parte no consciente en el que, a través de un entramado y complejo proceso de interacciones, el niño y adolescente asimilan conocimientos, actitudes, valores, costumbres, necesidades, sentimientos y demás patrones culturales que caracterizarán para toda la vida su estilo de adaptación al ambiente (Gracia y Musitu, 2000).

Con estos antecedentes, destacamos entonces la importancia del proceso de socialización en el ajuste psicológico y social de los hijos, pues el estilo, práctica o estrategia que las figuras paternas, como uno de los principales agentes de socialización, emplean, afectan directamente en cada una de las etapas evolutivas por las que atraviesan los hijos.

2.2 El contexto familiar como agente de socialización

El rol socializador de la familia está universalmente aceptado en todas las sociedades por las funciones asistenciales, educativas y adaptativas que realiza tanto con los niños como con los adultos, contribuyendo a su desarrollo personal y también al desarrollo de la sociedad al generar capital social. Es así que una de las principales tareas de padres y madres consiste en promover el proceso de socialización de sus hijos.

Los agentes que intervienen en la socialización son múltiples, la familia es el primero y el más importante para los primeros años de vida del ser humano. Esto es así porque los niños son especialmente moldeables y es cuando las destrezas sociales, los valores y las competencias comienzan a formarse a partir, principalmente, de la observación e imitación de los progenitores. Los padres, en el proceso de socialización, actúan como modelos que los hijos imitan, al tiempo que estimulan o inhiben determinados comportamientos en función de los estilos de crianza, prácticas o estrategias que emplean. Los padres son agentes

socializadores no sólo cuando se proponen intencionalmente unos objetivos educativos concretos y explícitos, sino siempre que interactúan con los hijos (Martínez, Justicia y Cabezas, 2010).

Toda familia socializa al niño de acuerdo con su particular modo de vida, el cual está influenciado por la realidad social, económica e histórica a la que pertenece (Varela, Chinchilla y Murad, 2015). De hecho, de la estructura interna familiar depende fundamentalmente la capacidad socializadora de la familia. Entonces, no hay una instancia de socialización más eficaz a la hora de conformar hábitos, estructuras de pensamientos, actitudes, valores, conductas etc., que una familia con una consistencia ideológica y emocional sólida.

Una familia es tanto más socializadora cuanto más familia sea. Es decir, factores como el diálogo, la comunicación, el afecto, control, la armonía entre los padres, el estilo de vida, tiempo dedicado a los hijos, ausencia o presencia de un proyecto de vida, influyen directamente en el proceso de socialización, propiciando un óptimo desarrollo del niño o a su vez dejándolo vulnerable a la influencia de otros agentes de socialización (Elzo, 2003)

La familia socializa al niño permitiéndole interiorizar normas, valores culturales y desarrollando las bases de su personalidad. El proceso de socialización de los niños se produce a través de las prácticas de crianza que los padres utilizan en el entorno familiar. Dichas prácticas, son entendidas como la manera en que los padres (en general la estructura familiar) orientan el desarrollo del niño/a y le transmiten un conjunto de valores y normas que facilitan su incorporación al grupo social (Martínez, 2010). Es decir, son acciones llevadas a cabo por los padres y personas responsables del cuidado del niño/a para dar respuesta cotidianamente a las necesidades de los niños.

2.3 Prácticas educativas parentales

La educación de los niños y los jóvenes, cada vez más compleja, es una de las preocupaciones centrales de la sociedad. Distintas teorías psicosociológicas han remarcado el papel de la familia en el proceso educativo.

En este sentido, las prácticas educativas parentales constituyen las primeras y, quizás, las más significativas influencias para el niño (Carmona, 2013) a través del proceso de socialización.

Cuando se relacionan con los hijos y realizan sus funciones, a través del proceso de socialización, los padres ponen en práctica unas tácticas llamadas estilos educativos, prácticas de crianza o estrategias de socialización, con la finalidad de influir, educar y orientar a los hijos para su integración social; recalando que las prácticas de crianza difieren de unos padres a otros y sus efectos en los hijos también son diferentes. Es así que al hablar de prácticas educativas parentales, hay que referirse a las tendencias globales de comportamiento, a las prácticas más frecuentes, ya que con ello no se pretende decir que los padres utilicen siempre las mismas estrategias con todos sus hijos ni en todas las situaciones, sino que los padres, dentro de un *continuum* más o menos amplio de tácticas, seleccionan con flexibilidad las pautas educativas (Ceballos y Rodrigo 1998).

Las prácticas deben concebirse como acciones, esto es como comportamientos intencionados y regulados que se orientan a garantizar la supervivencia del infante, a favorecer su crecimiento y desarrollo psicosocial, y a facilitar el aprendizaje de conocimientos que permite al niño reconocer e interpretar el entorno que lo rodea. Es decir, las prácticas de crianza son un proceso, esto quiere decir que son un conjunto de acciones concatenadas, que cuenta un inicio y que se va desarrollando conforme pasa el tiempo” (Izzedin y Pachajoa, 2009).

En palabras de Henao, Ramírez y Ramírez (2007), las prácticas educativas parentales son facilitadoras del proceso de desarrollo en la niñez, evidenciando la importancia del adulto como mediador y guía para el niño en el proceso socialización, y dan cuenta de las características de comportamiento de los niños relacionadas con la forma de ejercer la autoridad los padres.

En definitiva, las prácticas parentales pueden caracterizarse como apropiadas o inapropiadas en tanto que promuevan o, por el contrario,

obstaculicen y dañen el desarrollo óptimo de las competencias del niño (Pons-Salvador, Cerezo y Bernabé, 2005). De hecho, Las prácticas de crianza disminuyen o aumentan el efecto de los conflictos en los problemas de conducta de los hijos. Dichas prácticas pueden convertirse en un factor de protección o de riesgo. Al mismo tiempo, a menores expresiones de afecto, mayores posibilidades de que se incrementen los problemas de conducta. Así, cuando los padres están sumidos en conflictos maritales y utilizan prácticas de crianza abusivas y negativas, la familia difícilmente será un entorno positivo de desarrollo para el niño. Significa entonces que las prácticas educativas de los padres se convierten en una variable importante que puede funcionar como predictor de la competencia social de sus hijos. Unas prácticas de crianza eficaces implican dar apoyo, expresar empatía, una adecuada resolución de conflictos, una buena comunicación padres-hijos, implicación o afectividad positiva, control de la conducta estableciendo límites claros y una apropiada disciplina. Por el contrario, las prácticas de crianza fundamentadas en la expresión negativa de afectos y en la utilización de castigos continuos, características de los estilos educativos autoritarios, se han asociado con un inadecuado desarrollo personal y social de los hijos (Martínez et al., 2010).

Ramírez (2002) plantea que las prácticas de crianza que utilizan los padres se relacionan con los problemas de conducta de los hijos; como prácticas de crianza inadecuadas: afecto negativo, castigos no físicos, control autoritario y énfasis en el logro, los hijos tienen mayor probabilidad de presentar problemas de conducta tanto externos como internos. Concretamente, el afecto negativo predice conducta agresiva, problemas de atención y de comportamiento (Martínez, 2010).

Para comprender los antecedentes o los factores que determinan los estilos de crianza ejecutando o no ciertas prácticas educativas, hay que tener en cuenta la eficacia de los diversos tipos de disciplina, las características del niño y de los padres, así como la interacción entre ambos. Tanto la conducta del niño como su desarrollo socioemocional estarían influidos por las prácticas de crianza, entendidas como comportamientos observables de los padres desde la

primera infancia. Pero a su vez, el propio comportamiento del niño, así como otra serie de factores inherentes al mismo, estarían modulando progresivamente este tipo de prácticas parentales (Solís-Cámara y Díaz Romero, 2007).

Factores de tipo “ambiental” tales como la cultura, el estatus socioeconómico o el nivel educativo de los padres intervienen y modulan la relación entre padres e hijos. En este sentido, el modelo ecológico propone que la conducta parental está multideterminada por fuerzas que actúan en el individuo, en la familia, en la comunidad y en la cultura en la que todos están inmersos (Lila y Gracia, 2005).

Un segundo grupo de factores es el relativo a los padres: sexo, experiencia previa como hijos y como padres, características de personalidad, nivel educativo, ideas acerca del proceso evolutivo y la educación y expectativas de logro que tienen puestas en sus hijos (Borke, Lamm, Eickhorst y Keller, 2007; Chuang y Tamis-LeMonda, 2009). Entre los factores relacionados con los padres, el más sistemáticamente asociado a los estilos educativos familiares ha sido la clase social, entendida como combinación de elementos: nivel educativo, profesión, nivel de ingresos y calidad de vivienda (Hill y Bush, 2001).

Finalmente, un tercer grupo de variables serían las relacionadas con la situación en la que se lleva a cabo la interacción entre padres e hijos: estructura familiar, características físicas de la vivienda y contexto histórico. En la conducta de los padres hacia los hijos parece tener una influencia relativa el número de adultos, el número de niños, la educación de la madre, los ingresos familiares y las percepciones de los padres sobre sus propias conductas en crianza de sus hijos (López Rubio, Fernández Parra, Vives-Montero y Rodríguez-García, 2012)

Dicho esto, analizaremos las características de los padres consideradas como uno de los factores que influye a la hora de que padres y madres elijan o no una práctica educativa en la socialización de los hijos

2.4 Características de los padres

La familia influye en el desarrollo socioafectivo de los niños ya que los modelos, valores, normas, roles y habilidades se aprenden durante el período de la infancia, la cual está relacionada con el manejo y resolución de conflictos, las habilidades sociales y adaptativas, con las conductas prosociales y con la regulación emocional, entre otras. Aunque son multidimensionales los factores que afectan el desarrollo de los niños y niñas, es importante identificar la influencia de la familia (padres, cuidadores) y de los estilos y prácticas de crianza que éstos emplean a la hora de educar a sus hijos.

Son escasas las investigaciones en que se considera simultáneamente la influencia que sobre la conducta parental ejercen factores como el contexto, características de los padres y de los hijos. Por lo tanto, para responder a los objetivos planteados en esta investigación, se estudia las características de los padres en cuanto a: su edad, sexo, nivel educativo, experiencias previas y autoconcepto de los padres.

2.4.1 Edad

Ser padres es una vivencia enriquecedora y desafiante, pero también la experiencia más irremplazable de la vida que implica asumir la responsabilidad de nutrir emocionalmente a los hijos y socializarlos. La edad de los padres pueden ser un factor que influye al momento de elegir cierto tipo de práctica parental para educar a los hijos, sin embargo no se han encontrado estudios previos que demuestren una diferencia respecto a esta característica.

2.4.2 Sexo

Uno de los aspectos más debatidos en relación con la disciplina parental son las posibles diferencias en función del sexo de padres e hijos. Diversos estudios previos han sugerido que las madres se implican en más conductas de disciplina que los padres, incluso aunque en los últimos años se haya producido un aumento de la implicación paterna en la vida cotidiana de sus hijos (Gámez-Guadix y Almendros, 2015). Con respecto a estilos de crianza y género, Winsler,

Madigan y Aquilino (2005), en sus investigaciones sobre paternidad, encontraron diferencias en los estilos entre los padres y las madres, percibiéndose las madres como más autoritarias que los padres. De igual manera, Moreno (2013) indica que tanto en el contexto latinoamericano en general (desde México hasta Argentina, pasando por Nicaragua, Colombia y Brasil) como en España, a pesar de que siguen existiendo ciertos patrones patriarcales, es necesario considerar la posible transformación de un padre proveedor, autoritario, a otro más cercano y afectuoso, con mayor participación en el hogar, la crianza y la educación de los hijos.

2.4.3 Nivel Educativo

Con respecto a la incidencia de la educación, la investigación de Maldonado y Micolta (2003) muestra que la escolaridad de la madre está relacionada con el número de hijos. La madre analfabeta tiene mayor número de hijos que aquellas jóvenes con alguna escolaridad. Así mismo, están doblemente desprotegidas y las condiciones para ellas y sus hijos son más precarias. Las prácticas educativas más favorecedoras del desarrollo infantil son más frecuentes entre padres y madres con niveles educativos y profesionales más elevados (Muñoz, 2005)

Diversos estudios llevados a cabo han encontrado que un menor nivel educativo está asociado con el empleo de estrategias más punitivas de carácter severo (e.g castigo físico), mientras que niveles educativos más elevados se relacionan con estrategias disciplinarias más inductivas (e.g la explicación verbal). El mayor nivel educativo de las madres estaba relacionado con un menor uso del castigo físico, pero no con otras estrategias como el tiempo fuera, la privación de privilegios y la agresión verbal. En conjunto, estos estudios sugieren que un nivel educativo más elevado de los padres se relaciona con un mayor uso de estrategias disciplinarias positivas y no severas (e.g la explicación verbal) y un menor número de estrategias punitivas severas (Gámez-Guadix y Almendros, 2015).

2.4.4 Autoconcepto

Existen diversos factores biopsicosociales relacionados con la salud mental de los padres y cuidadores que generan estrés, depresión, agresividad u otras alteraciones que a su vez afectan los estilos de crianza y las relaciones con los hijos, por lo cual es importante identificar esos factores de riesgo y generar factores protectores para la salud mental, tanto de los cuidadores como de los niños, niñas y adolescentes en sus familias (Martínez, 2010).

Desde esta perspectiva, es importante entonces conocer cómo las características de los padres influyen en el empleo de estrategias, prácticas de socialización a través de las dimensiones del continuo de afecto, rechazo y control. Como habíamos mencionado anteriormente, la crianza de los hijos es una de las funciones de carácter universal más importante de la familia y en concreto de los padres como el primer medio de socialización y desarrollo de toda persona desde la primera infancia. Del entramado de relaciones paterno-filiales se extraen diferentes formas de actuar y de comportamiento de los padres (conducta parental) en la interacción con sus hijos, influyendo ello directamente en la conducta, formas de actuar y relacionarse de éstos con su entorno (Polo del Río, Fajardo, Martín, Gómez y León del Barco, 2012).

2.4.5 Experiencias Previas

Muchas de las prácticas educativas empleadas por padres y madres son acciones, comportamientos aprendidos a raíz de su propia educación para guiar las conductas de los niños. No cabe duda que la manera en que cada quien ejerce la paternidad e incluso la forma en que significa el ser hombre-padre, mujer-madre responde a la historia personal y a los valores y tradiciones vividos en el propio contexto histórico cultural. La familia, al ser un contexto de desarrollo y socialización de sus miembros, reproduce y trasmite riesgos y beneficios socioeconómicos, educativos, humanos y culturales a las siguientes generaciones (Pulido et al., 2013). De ahí que Pons-Salvador et al. (2005) identificaron factores asociados a los cambios que afectan negativamente la parentalidad, como los antecedentes de castigo en la madre, la baja satisfacción

materna y la percepción negativa del bebé entre otros, que se convierten en factores de riesgo para maltrato y alteraciones emocionales.

Así mismo, se ha encontrado correlación entre un hijo golpeado y un padre golpeador. Los padres que en su infancia han sido golpeados refuerzan su experiencia de maltrato, maltratando a sus hijos, presentan baja tolerancia a la frustración; no poseen recursos intelectuales para la solución de problemas sin utilizar la violencia (Eguiarte y Antillón, 2005).

En fin, las prácticas de crianza están embebidas en la cultura y determinan, en gran parte, los comportamientos y las expectativas que rodean el nacimiento de un niño y su infancia. También influyen en la niñez, la adolescencia y en la manera en que esos niños ejercen las funciones paternas como adultos (Triana et al., 2010).

3. IPARTHEORY: TEORIA DE LA ACEPTACIÓN Y RECHAZO INTERPERSONAL

Las revisiones realizadas en relación con las prácticas educativas en la familia permiten concluir que la educación parental se encuentra determinada por dos fuentes principales de variabilidad: el afecto parental (cariño versus hostilidad) y el control parental (permisividad versus rigidez), realidad que ha sido ampliamente corroborada, con distintas denominaciones, aunque con similares connotaciones, por un importante grupo de investigadores (Musitu, Román y Gutiérrez, 1996).

La evidencia procedente de estudios interculturales sugiere, además, que estas dimensiones de la conducta parental son comunes a todas las sociedades humanas (Musitu et al., 1996). En un estudio comparativo de 101 sociedades, Rohner estableció asimismo dos dimensiones de la conducta parental, la Aceptación y el Rechazo Parental (Rohner, 2004). Estas dimensiones de la crianza aparecen fuerte y repetidamente relacionadas con la adaptación de los hijos (Khaleque, 2013; Khaleque y Rohner, 2002; Rohner, Khaleque y Cournoyer, 2012) y se evalúa a través del Cuestionario PARQ/control (Rohner,

2004), por sus siglas en inglés Parental Acceptance-Rejection Questionnaire (Del Barrio, Ramírez-Uclés, Romero y Carrasco, 2014).

El PARQ se centra globalmente en dos grupos de elementos: unos relativos a cariño, empatía, cuidado e implicación parentales que se agrupan en el factor de Afecto y que incluye los comportamientos positivos de la crianza; y otros referidos a rechazo, frialdad, hostilidad, agresión, indiferencia y negligencia parentales que se agrupan en los factores de Hostilidad/agresión (falta de afecto con acciones negativas activas), Indiferencia/negligencia (inhabilidad y desatención físicas o psicológicas) y Rechazo indiferenciado (sentimientos de no ser querido o estar descuidado), que incluyen todos los comportamientos negativos.

El conjunto de todos estos factores se incorporan en una única dimensión bipolar de Aceptación-Rechazo (Rohner y Khaleque, 2008). Se trata de una dimensión que refleja la calidad de los lazos afectivos entre padres e hijos, así como las conductas físicas, verbales y simbólicas que los padres o cuidadores utilizan para expresar sus sentimientos y socializar al niño.

El PARQ está inscrito en una teoría, la Interpersonal Acceptance-Rejection (PARTheory) que basada en la evidencia trata de predecir y explicar las principales causas, consecuencias y correlatos de la aceptación–rechazo parental a lo largo del ciclo vital. Sostiene además que la socialización se fundamenta en la aceptación-rechazo que los hijos perciben de sus padres o figuras de referencia y que se articula en tres tipos de subteorías: de la Personalidad (necesidades emocionales, apego y respuestas positivas), del Afrontamiento (función interactiva entre el yo y el otro) y la influencia sociocultural (medio natural, sistemas de mantenimiento y conducta paterna (Rohner y Carrasco, 2014). Todos estos elementos conjugan un papel importante en el sistema de adaptación personal y social de los individuos.

La aceptación-rechazo parental implica un continuo. En un extremo estarían los padres que muestran a sus hijos amor y afecto tanto verbal como físicamente. En el otro extremo encontramos padres que sienten aversión hacia

sus hijos, les critican y les rechazan. Rohner (2016) indica que a lo largo de este continuo cada persona puede situarse de acuerdo con la historia de relaciones que ha percibido de sus principales cuidadores o figuras de referencia empleando expresiones o prácticas educativas dentro de cada dimensión, las mismas que se detallarán a continuación:

3.1 Dimensión bipolar de aceptación-rechazo

Rohner y Carrasco (2014) señalan que la aceptación-rechazo es una dimensión que se extiende a lo largo de un continuo desde la aceptación (extremo inferior) hasta el rechazo (extremo superior). A lo largo de este continuo cada persona puede emplear prácticas, estrategias etc., de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control.

3.1.1 Aceptación Parental

3.1.1.1 Calidez-Afecto

Práctica de los padres y/o cuidadores en donde expresan aceptación, calor, afecto, amor, atención, preocupación, apoyo hacia sus hijos. Se refiere también a la cantidad y calidad de dedicación de los padres para con los hijos. Así pues, ante la presencia de un monto de afecto importante por parte de los padres, se ha visto que las estrategias disciplinarias de los adultos fueron más eficaces, sobre todo en el ajuste de sus hijos. De hecho, a través del apoyo afectivo los progenitores expresan sus emociones, generan independencia y permiten el desarrollo psicosocial de los niños y niñas (Carmona, 2013).

La calidez puede ser expresada en forma física, verbal y/o simbólica. *Física*: con besos, caricias, abrazos, consuelos y mimos, etc. *Verbal*: con elogios, al decir cosas agradables sobre el niño, contar cuentos, cantar. *Simbólica*: mediante la bendición por ejemplo. Estas y otras muchas formas de cuidar, atender y apoyar a los hijos son expresiones conductuales o prácticas educativas de aceptación.

3.1.2 Rechazo Parental

3.1.2.1 Agresión-Hostilidad

Comportamiento, acciones de los padres donde existe la intención de hacer daño a los hijos. Se expresa físicamente (con golpes, empujones, sacudones, arañazos, quemaduras, etc.), verbalmente (con sarcasmos, insultos, menosprecios, gritos, decir cosas crueles, poco amables, inflexibles, etc.) simbólica (con el uso de gestos de la mano o expresiones faciales).

Aparentemente, una de las prácticas de crianza más utilizadas es el castigo físico. Los datos reflejan que los niños cuyos padres utilizan más el castigo físico para controlar su conducta, presentan niveles más elevados de problemas externos (Pulido et al., 2013). Se muestran fuertes conexiones entre la agresividad física y verbal y la inestabilidad emocional (Mestre, Tur, Samper y Latorre, 2010).

3.1.2.2 Indiferencia-Negligencia

Los padres expresan conductas de indiferencia–negligencia a través del abandono y descuido en la atención de los hijos, falta de disponibilidad física y psicológica de los padres. Con frecuencia, los padres que tienden a emplear estas prácticas educativas prestan poca atención a las necesidades de los niños sobre comodidad, consuelo, ayuda o atención (Khaleque, 2013).

3.1.2.3 Rechazo Indiferenciado

Se refiere a la creencia del hijo de no ser querido por los padres a pesar de no tener indicadores objetivos que reflejen que son fríos, distantes, hostiles, poco afectuosos o agresivos (Rohner, Khaleque y Cournoyer, 2012).

3.2 Control

El control del comportamiento del hijo es importante a lo largo de todo su desarrollo. Se convierte en una variable fundamental en los primeros años de infancia, donde los comportamientos comienzan a establecerse y el niño necesita la referencia de ciertas pautas de comportamiento que guíen su conducta (Martínez et al., 2010).

Para Rohner et al. (2012), la dimensión de control es también un proceso o continuo. En un extremo de la conducta parental está la permisividad y en el otro el control restrictivo. Entre estos dos extremos se encuentra el control moderado y firme, que a veces se combinan para formar un control flexible.

Conceptualmente el control conductual tiene dos componentes:

1. El grado en que los padres establecen límites o restricciones a la conducta de sus hijos, reglas y normas que deben cumplirse dentro y fuera de la casa.
2. El grado en que los padres insisten en el cumplimiento de esas prohibiciones y prescripciones, es decir, qué métodos o técnicas utilizan los padres para hacer cumplir las normas a los hijos. En síntesis, se refiere a las formas de disciplina de los padres.

4. METODOLOGÍA

4.1 Objetivos

4.1.1 Objetivo General

Analizar las prácticas educativas parentales desde la Teoría Interpersonal de Rohner, asociadas a la edad, sexo, nivel educativo, experiencias previas y autoconcepto de padres y madres cuencanos de familias nucleares respecto a sus hijos de primero a séptimo año de Educación General Básica.

4.2.2 Objetivos Específicos

- Describir las prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control de los padres y madres cuencanos de familias nucleares
- Establecer el grado en que los indicadores criterioles de las características de los padres (experiencias previas, autoconcepto) se asocian significativamente a sus prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control con sus hijos.

- Verificar si existen diferencias significativas en las prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control que utilizan los padres y madres en función de su edad y sexo
- Analizar si las expresiones de prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control que utilizan los padres están asociadas a su nivel educativo.

4.2 Hipótesis

- Los padres y madres cuyas experiencias previas en la niñez han sido negativas tenderán a emplear prácticas educativas de agresión, indiferencia y rechazo indiferenciado más que de calidez.
- Los padres y madres con un autoconcepto positivo de sí mismos emplearán menos prácticas educativas de indiferencia y serán más afectuosos con sus hijos.
- A mayor nivel educativo de las madres, menores serán las prácticas educativas de rechazo e indiferencia hacia sus hijos.
- Los padres emplearán más prácticas educativas de calidez/afecto hacia sus hijos que las madres.
- Los padres y madres jóvenes emplearán menos prácticas educativas de agresión que los padres mayores

4.3 Método

Este estudio es de enfoque cuantitativo correspondiente a un diseño descriptivo-correlacional, cuyas variables son:

Variables Dependientes: expresiones de prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control, que utilizan los padres y madres cuencanos de familias nucleares con hijos de 5 a 12 años de edad.

VARIABLES INDEPENDIENTES: edad, sexo, nivel educativo, autoconcepto y experiencias previas de los padres (características de los padres).

4.4 Participantes

A partir de la base de datos AMIE del año lectivo 2015-2016 proporcionada por la Dirección Zonal N° 6 de Educación y empleando el método probabilístico por conglomerado–estratificado se seleccionó la muestra: 20 instituciones educativas (10 fiscales y 10 particulares). Participaron en este estudio: 400 padres pertenecientes a familias nucleares de la ciudad de Cuenca, 191 madres (47,8%) y 209 padres (52,3%) de entre 22 y 71 años de edad (M = 36,96; DT = 6,49), con hijos de primero a séptimo año de Educación General Básica.

Respecto al estado civil de los padres, el 92,3% están casados y el 7,8% viven en unión libre. De esta manera queda definida la nuclearización de la familia. El 49,8% de padres indican poseer un nivel educativo superior y tan solo el 11,8% han alcanzado educación básica general (Tabla 1).

Tabla 1. Descriptivos sociodemográficos de los padres

| Variables | | n | % |
|------------------------|-------------------------|-------|------|
| Edad | Promedio | 36,96 | |
| | D.T. | 6,494 | |
| | N | 388 | |
| Parentesco con el niño | Padre | 209 | 52,3 |
| | Madre | 191 | 47,8 |
| Estado civil | Casado | 369 | 92,3 |
| | Unión libre | 31 | 7,8 |
| Nivel Educativo | Básica | 47 | 11,8 |
| | Bachillerato Incompleto | 29 | 7,2 |
| | Bachillerato Completo | 63 | 15,8 |
| | Superior Incompleto | 60 | 15,0 |
| | Superior Completo | 199 | 49,8 |
| | No contesta | 2 | 0,5 |
| Trabajo Remunerado | Si | 304 | 76,0 |
| | No | 96 | 24,0 |
| Jornada de Trabajo | Menos de 8 horas | 52 | 13,0 |
| | De 8 a 12 horas | 245 | 61,3 |
| | Más de 12 horas | 4 | 1,0 |
| | No aplica | 96 | 24,0 |
| | No contesta | 3 | 0,7 |

En la Tabla 2, se presentan los datos sociodemográficos de los niños cuyos padres participaron en la muestra de estudio. Fueron 200 niños, 87 hombres (43,3%) y 113 mujeres (56,8%), de entre 5 y 12 años de edad con una media de 8,10 años (DT= 1,95). El 37,3% pertenecen a instituciones educativas fiscales y 62,8% a instituciones educativas particulares. El 48,8% son hijos primogénitos y el 85,9% tienen entre 1 y 3 hermanos.

Tabla 2. Descriptivos sociodemográficos del niño

| Variables | | n | % |
|-----------------------------------|-------------------|----------|----------|
| Edad del niño | Promedio | 8,10 | |
| | D.T. | 1,950 | |
| | N | 396 | |
| Sexo del niño | Hombre | 87 | 43,3 |
| | Mujer | 113 | 56,8 |
| Sostenimiento del establecimiento | Fiscal | 149 | 37,3 |
| | Particular | 251 | 62,8 |
| Orden de nacimiento | Primer hijo/a | 195 | 48,8 |
| | Hijo/a intermedio | 67 | 16,8 |
| | Último | 138 | 34,5 |
| Número hermanos | Hijos únicos | 46 | 11,6 |
| | 1 - 3 hermanos | 340 | 85,9 |
| | 4- 5 hermanos | 9 | 2,3 |
| | NC | 1 | 0,3 |

4.5 Instrumento

Expresiones de aceptación–rechazo y características asociadas

El proyecto “Estrategias de Socialización”¹, para su investigación, adaptó y empleó el Parent Parq-Control Versión Madre/Padre, adaptación con muestra ecuatoriana del PARENT PARQ–CONTROL. A partir de ello se elaboró el instrumento *Expresiones de aceptación–rechazo y características asociadas* que consta de tres partes: (a) datos sociodemográficos y estructura familiar; (b) Parent Parq-Control Versión Madre/Padre, adaptación con muestra ecuatoriana,

¹ Estrategias de Socialización Familiar: Control parental como recurso educativo de las familias cuencanas. Facultad de Psicología, Universidad de Cuenca-DIUC

(c) ítems criteriosales asociados a las expresiones del continuo de aceptación y rechazo (Anexo 1). El mismo equipo de investigación “Estrategias de Socialización” elaboró 12 ítems criteriosales en base a entrevistas semiestructuradas (Anexo 2) aplicadas a padres y madres cuencanas para evaluar las características de los padres y de los hijos que influyen en el empleo de ciertas prácticas educativas.

a. *Datos Sociodemográficos y estructura familiar.* Con el propósito de obtener información sobre: el niño (edad, sexo, orden de nacimiento, número de hermanos), los padres (edad, estado civil, situación laboral) y la estructura familiar se integro el primer bloque.

b. *Prácticas Educativas Parentales.* Para evaluar las diferentes prácticas educativas parentales, se utilizó el *Parent Parq-Control Versión Madre/Padre.* Se ha utilizado la adaptación de la escala PARENT PARQ/CONTROL con muestra ecuatoriana. Una vez otorgada la licencia por Ronald Rohner, Ph.D. Rohmer Research Publications para la aplicación del cuestionario y luego de una revisión del lenguaje del mismo se procedió a aplicar la prueba piloto para después proceder a realizar las adaptaciones del lenguaje dados los resultados obtenidos en la prueba piloto. Dicho cuestionario consta de 29 ítems que permiten conocer las percepciones de los padres acerca de su conducta con sus hijos en cinco expresiones de la dimensión de Calidez de la crianza parental.

Las prácticas educativas parentales respecto al continuo de aceptación–rechazo son cinco dimensiones y se distribuyen de la siguiente manera: 8 ítems para la escala Cariño/afecto; práctica educativa basada en la aceptación, atención, preocupación, apoyo, amor que los padres pueden sentir y expresar hacia sus hijos (e.g., Yo digo cosas buenas sobre mi hijo); 6 ítems para la escala de hostilidad/agresión; acciones de los padres donde hay la intención de hacer daño a los hijos puede ser física o verbal (e.g., Pego a mi hijo cuando se lo merece); 6 ítems para la escala indiferenciada/negligencia; los padres demuestran conductas de abandono y descuido respecto a las necesidades de sus hijos (e.g., Pongo atención a mi hijo cuando me pide ayuda); 4 ítems para la escala de rechazo indiferenciado; a través de ausencia de afecto, amor,

atención por parte de los padres sus hijos se perciben como no amados, apreciados ni cuidados (e.g., La presencia de mi hijo me molesta), 5 ítems para la escala de control; prácticas educativas de los padres consideradas un continuo pues en un extremo de dichas prácticas está la permisividad y el otro extremo el control restrictivo (e.g., Yo le digo a mi hijo cómo debe portarse).

Los ítems del cuestionario son evaluados mediante una escala Likert de 4 puntos nunca = 1; pocas veces = 2; muchas veces = 3; siempre = 4. Las puntuaciones de las cuatro escalas se suman después de invertir la puntuación de la escala cariño/afecto para evaluar a los padres acerca de la conducta de aceptación y rechazo con sus hijos. La escala de control se puntúa como escala independiente. Las puntuaciones elevadas en la escala cariño/afecto indican un mayor afecto, mientras que una puntuación elevada tanto en la escala rechazo y control indica un mayor rechazo y control. El Alpha de Cronbach del cuestionario PARQ/CONTROL de 29 ítems adaptado es 0,800 demostrando una fiabilidad alta. Respecto a cada una de las dimensiones, el Alpha de Cronbach es el siguiente: calidez 0,812; agresión 0,601; indiferencia 0,710; rechazo 0,460 y control 0,605.

c. Criterios asociados al control parental. Con el propósito de analizar la relación de las prácticas educativas de calidez, hostilidad, indiferencia, rechazo indiferenciado y control de los padres con sus características: edad, sexo, nivel educativo, experiencias previas y autoconcepto, se integra el bloque de criterios asociados al control parental, el mismo que consta de 12 ítems. Los ítems 1, 2, 3, 6 y 9 respecto a las características de los padres y los ítems 4, 5, 7, 8, 10, 11 y 12 respecto a las características de los hijos.

Las respuestas debían darse en una escala tipo Likert de 4 alternativas, desde (4) Muy de acuerdo, hasta (1) Muy en desacuerdo.

4.6 Procedimiento

Respecto a la recolección de información, se solicitó en primer lugar la autorización de la Coordinación Zonal N° 6 de Educación para de acuerdo a la

muestra elegida aplicar los cuestionarios en 20 instituciones educativas de la ciudad de Cuenca; 10 fiscales y 10 privadas. Posteriormente se informó acerca de los objetivos e importancia de la investigación a los directores de las instituciones educativas y se coordinó conjuntamente la fecha de aplicación de los cuestionarios.

Una vez establecido el cronograma de aplicación se envió en sobre cerrado: (a) una carta informativa, (b) la hoja de asentimiento informado, y (c) el cuestionario “Expresiones de aceptación–rechazo y características asociadas” a los niños de primero a séptimo de básica para que le entreguen a sus padres y estos procedan a llenar el cuestionario y firmen la hoja de asentimiento.

Se solicitó la colaboración de los docentes de cada año de educación básica para la recepción de los cuestionarios resueltos por los padres. Una vez recogidos los cuestionarios se procedió con la codificación, control de calidad y digitación de los mismos.

4.7 Análisis de los datos

En el análisis de datos se utilizaron los estadísticos correspondientes a pruebas Paramétricos apelando al Teorema Central del Límite, dado la muestra grande con la que se cuenta. Para verificar la existencia o no de diferencias entre las puntuaciones de las dimensiones analizadas según el sexo de los padres se empleó el estadístico t de Student para muestras independientes.

Por otro lado, para determinar la existencia de diferencias entre las dimensiones según el nivel de educación alcanzado por parte de los padres se aplicó la prueba estadística ANOVA para más de dos muestras independientes. Finalmente, con el propósito de conocer si existe una relación significativa entre los ítems criterioles (experiencias previas, autoconcepto) y prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control de los padres, se utilizó la prueba de correlación de Spearman (ρ) el cual no es restrictivo ante la presencia de no normalidad de los datos. El procesamiento de los datos

que se obtuvieron fue realizado a través del software estadístico SPSS 22 y Excel 2013.

4.8 Resultados

- Prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control de los padres cuencanos de familias nucleares.

Las prácticas educativas que emplean los padres y madres cuencanos de familias nucleares con sus hijos de primero a séptimo de básica tienden hacia el control. Las altas prácticas educativas de control registradas corresponden a una media de 15,53 (DT = 2,60) La media de las dimensiones fue de 33,34 (DT = 6,82).

Por su parte, prácticas de calidez, agresión, indiferencia y rechazo indiferenciado presentaron medias de 10,52 (DT = 2,87), 8,57 (DT = 1,93), 9,19 (DT = 2,69) y 5,08 (DT = 1,32) puntos respectivamente, a una distancia considerable, por debajo de la media esperada para cada escala. (Figura 1).

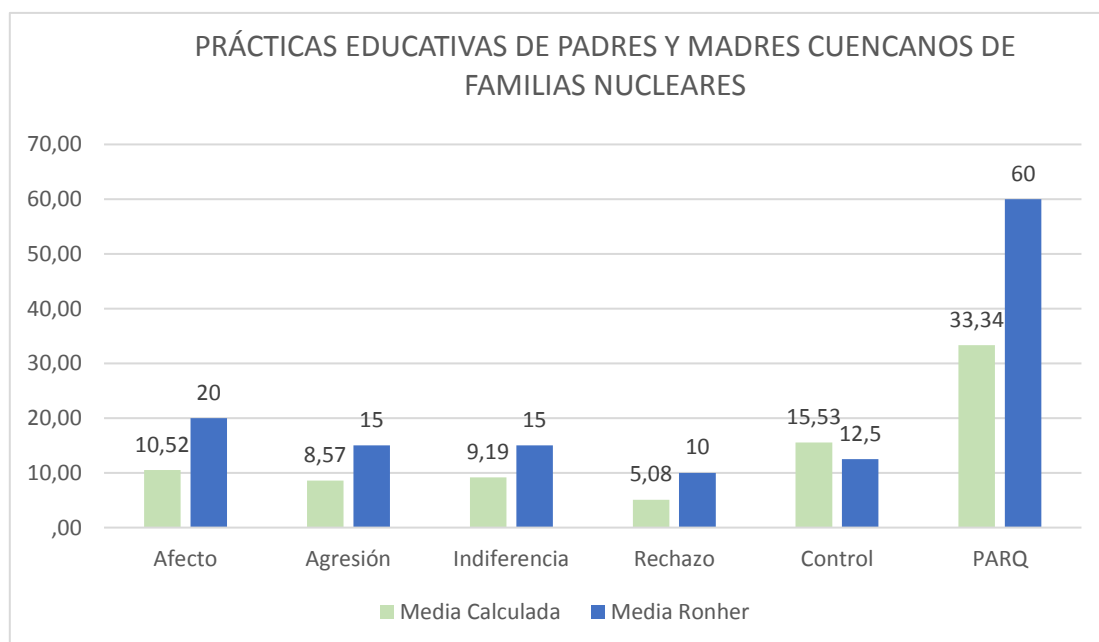


Figura 1. Prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia y rechazo indiferenciado de padres y madres cuencanos de familias nucleares.

- Relaciones entre las variables estudiadas: características de los padres (sexo, edad, nivel educativo, experiencias previas, autoconcepto) y prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control

Prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control – Sexo

De los resultados obtenidos respecto al sexo de los padres cabe destacar la existencia de diferencias significativas en las dimensiones de Agresión ($p < .01$), Rechazo Indiferenciado ($p < .05$) y Control ($p < .05$). Es decir, las puntuaciones que se obtuvieron indican que las madres tienden a emplear más prácticas educativas de agresión, rechazo indiferenciado y control que los padres (Tabla 3).

Tabla 3. Prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control – Sexo

| Dimensión | PADRE | | MADRE | | Prueba t | |
|--------------------------|-------|------|-------|------|----------|--------|
| | Media | D.T. | Media | D.T. | T | p |
| Calidez/Afecto | 1,35 | 0,38 | 1,28 | 0,33 | 1,88 | .06 |
| Hostilidad/Agresión | 1,38 | 0,29 | 1,49 | 0,34 | -3,55 | <.01** |
| Indiferencia/Negligencia | 1,54 | 0,47 | 1,53 | 0,42 | 0,20 | .84 |
| Rechazo Indiferenciado | 1,24 | 0,31 | 1,31 | 0,35 | -2,22 | .03* |
| Control | 3,05 | 0,52 | 3,17 | 0,51 | -2,34 | .02* |

* $p < .05$; ** $p < .01$

Prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control – Edad

Se encontraron diferencias significativas en la dimensión de agresión ($p < .05$) con respecto a las agrupaciones de edad: menores de 25, entre 26 a 35 y de 36 en adelante. Las prácticas educativas de agresión que emplean los padres varían de acuerdo al rango de edad siendo los padres de 25-35 años los que tienden a emplear más prácticas de agresión que los otros grupos de edad (Tabla 4).

Tabla 4. Prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control – Edad

| Dimensión | Hasta 25 años | | De 25-35 años | | 35 y mas | | ANOVA | |
|--------------|---------------|------|---------------|------|----------|------|-------|------|
| | Media | D.T | Media | D.T | Media | D.T | F | p |
| Afecto | 1,35 | 0,31 | 1,34 | 0,38 | 1,29 | 0,35 | 0,81 | .45 |
| Agresión | 1,29 | 0,13 | 1,48 | 0,34 | 1,40 | 0,31 | 3,59 | .03* |
| Indiferencia | 1,40 | 0,30 | 1,55 | 0,47 | 1,53 | 0,44 | 0,60 | .55 |
| Rechazo | 1,30 | 0,23 | 1,29 | 0,37 | 1,26 | 0,30 | 0,67 | .51 |
| Control | 3,43 | 0,62 | 3,13 | 0,51 | 3,09 | 0,51 | 2,42 | .09 |

* $p < .05$; ** $p < .01$

Prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control – Nivel Educativo de los padres

Se encontraron diferencias significativas en la dimensión de control ($p < .01$) respecto al padre y la madre. Entonces, los padres y madres con un nivel educativo básico emplean con sus hijos en mayor medida expresiones de control con respecto a padres y madres con otro nivel educativo alcanzado (Tabla 5).

Tabla 5. Prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control – Nivel Educativo de los padres

| Dimensiones | Estudios alcanzados | | | | | | | | |
|--------------|--------------------------|------|------------------------------------|------|-------------------------------------|------|-------|-------|--------|
| | Básico | | Bachillerato completo e incompleto | | Universitario completo e incompleto | | ANOVA | | |
| | Media | D.T. | Media | D.T. | Media | D.T. | F | p | |
| PADRE | Calidez/Afecto | 1,29 | 0,43 | 1,4 | 0,38 | 1,34 | 0,38 | 0,84 | .43 |
| | Hostilidad/Agresión | 1,25 | 0,21 | 1,41 | 0,32 | 1,39 | 0,29 | 2,70 | .07 |
| | Indiferencia/Negligencia | 1,48 | 0,61 | 1,53 | 0,39 | 1,55 | 0,48 | 0,24 | .79 |
| | Rechazo Indiferenciado | 1,13 | 0,19 | 1,27 | 0,32 | 1,24 | 0,32 | 1,76 | .17 |
| | Control | 3,52 | 0,48 | 3,18 | 0,48 | 2,91 | 0,48 | 18,21 | <.01** |
| MADRE | Calidez/Afecto | 1,18 | 0,28 | 1,35 | 0,43 | 1,28 | 0,29 | 2,07 | .13 |
| | Hostilidad/Agresión | 1,44 | 0,30 | 1,49 | 0,33 | 1,50 | 0,35 | 0,34 | .71 |
| | Indiferencia/Negligencia | 1,46 | 0,35 | 1,53 | 0,47 | 1,54 | 0,41 | 0,42 | .66 |
| | Rechazo Indiferenciado | 1,15 | 0,24 | 1,34 | 0,40 | 1,33 | 0,34 | 2,86 | .06 |
| | Control | 3,52 | 0,42 | 3,40 | 0,47 | 3,02 | 0,48 | 17,77 | <.01** |

*p < .05; **p < .01

Prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control - Experiencias previas y Autoconcepto

Se evidencia una correlación negativa significativa entre el ítem “Cuando era niño, mis padres me demostraron cariño” de la característica experiencias previas en relación con las dimensiones de calidez, indiferencia y rechazo indiferenciado. Es decir, que a mayor cariño que los padres y madres recibieron en la niñez, más calidez (afecto, amor, atención)² dan a los hijos. Así mismo, padres y madres que percibieron más prácticas educativas de calidez en la niñez tienden a utilizar menos manifestaciones de indiferencia y rechazo

² Los ítems de la dimensión de calidez tienen una puntuación invertida por tal razón a mayor puntaje menor calidez/afecto

indiferenciado. Respecto a la característica de los padres (autoconcepto) el ítem “Soy un padre/madre cariñoso” tiene correlación significativa negativa con las dimensiones de afecto e indiferencia. Entonces, los padres y madres que tienen una imagen positiva de sí mismos tienden a ser más cálidos, amorosos con sus hijos y menos indiferentes/negligentes. Por otro lado, los participantes que estuvieron de acuerdo con el ítem “El papá es quien pone las reglas en la casa y el hijo debe obedecer” manifiestan actitudes frecuentes de control y calidez (Tabla 6).

Tabla 6. Prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control — Experiencias Previas y Autoconcepto

| Item | | | Calidez/ Afecto | Hostilidad/ Agresión | Indiferencia/ Negligencia | Rechazo Indiferenciado | Control |
|-------------------------|--|-----|--------------------|-------------------------|------------------------------|---------------------------|---------|
| Experiencias Previas | Cuando era niño, mis padres me demostraban cariño | rho | -,22 | -,19 | -,25 | -,20 | -,03 |
| | | p | ,00** | ,00** | ,00** | ,00** | ,57 |
| Experiencias Previas | La forma como los padres fueron tratados influye en la forma en que ellos tratan a sus hijos | rho | -,08 | ,01 | -,07 | ,06 | ,00 |
| | | p | ,11 | ,79 | ,19 | ,24 | ,99 |
| Autoconcepto | Soy un padre/madre cariñoso | rho | -,40 | -,18 | -,31 | -,18 | -,01 |
| | | p | ,00** | ,00** | ,00** | ,00** | ,89 |
| Autoconcepto | El papá es quien pone las reglas en la casa y el hijo debe obedecer | rho | -,16 | ,03 | -,09 | -,10 | ,19 |
| | | p | ,00** | ,51 | ,06 | ,05* | ,00** |

5. DISCUSIÓN

La asociación entre las prácticas educativas parentales y el ajuste psicológico y social de las personas ha sido ampliamente estudiada. Desde la IPARTheory se reconoce que las prácticas, estrategias etc., que los padres emplean en el continuo de la aceptación y rechazo a través de la socialización afecta en el

desarrollo de los hijos. Al considerarse la socialización como un proceso bidireccional las características tanto de los padres como de los hijos son un factor que influye en la elección de una u otra práctica por parte de los progenitores.

Desde esta perspectiva el objetivo del presente trabajo ha sido analizar las prácticas educativas parentales desde la Teoría Interpersonal de Rohner, asociadas a la edad, sexo, nivel educativo, experiencias previas y autoconcepto de padres y madres cuencanos de familias nucleares respecto a sus hijos de primero a séptimo año de educación básica.

En cuanto a las prácticas educativas que emplean los padres y madres cuencanos de familias nucleares con niños entre 5 y 12 años, a partir de los resultados se evidencia una tendencia hacia la dimensión de control. Es decir, los padres son más controladores con sus hijos, empleando entonces menos prácticas educativas de agresión, indiferencia y rechazo indiferenciado e incluso de calidez, afecto. Estos datos son consistentes con estudios previos tales como el de Schvaneveldt (2014), en el cual concluyó que los padres interactúan con los hijos usando prácticas de inducción positiva (apoyo, el cuidado, la preocupación), y la monitorización (control moderado a un control firme) sobre las actividades de los hijos. Por lo tanto, padres y madres ecuatorianos expresan altos niveles de control. Estas manifestaciones altas en cuanto a las prácticas de control parental podrían ser un reflejo de que los padres de la culturas colectivistas como la ecuatoriana, tienden a ejercer más control y disciplina sobre los hijos como una forma de fomentar las relaciones familiares y grupales, en contraposición a las culturas individualistas, en las que se fomenta en mayor medida la autonomía individual. Similares datos se encontraron en Gámez-Guadix y Almendros (2015), que indican que el control fue empleado en mayor medida en España que en las familias de los Estados Unidos.

Con relación a la comparación que se ha analizado sobre si el sexo de los padres se relaciona con las prácticas educativas de calidez, agresión, indiferencia, rechazo indiferenciado y control empleadas para educar a los hijos, han resultado datos que evidencian que las madres tienden a emplear más

prácticas educativas de agresión, rechazo indiferenciado y control que los padres. Los resultados encontrados son similares a los hallados en un estudio previo en donde señalaban que los hijos perciben a las madres como más controladoras que a los padres y que a pesar del bajo nivel de apoyo de las madres, los hijos adquieren niveles de autonomía más altos que las hijas (Estenoi, 2015). Así mismo, los resultados del estudio de Calvete, Gámez-Guadix y Orue (2010) sugieren que las madres emplean más acciones de disciplina de todo tipo que los padres. En este sentido, Gámez-Guadix y Almendros (2015) indican que las madres se implican en más conductas de disciplina que los padres. A pesar del aumento en los últimos años de la implicación de los padres en la educación de los hijos, los padres continúan desempeñando un menor papel que las madres en la crianza de los hijos (Moon y Hoffman, 2008; Rodríguez, del Barrio y Carrasco, 2009). De igual manera, al comparar los estilos educativos paterno y materno se comprobó que las madres obtenían puntuaciones más elevadas, se las consideraba más implicadas en la crianza y eran más afectuosas (Tur-Porcar et al., 2012).

En relación a la edad con las diferentes prácticas educativas empleadas por los padres los resultados muestran que prácticas educativas de agresión empleadas varían de acuerdo al rango de edad siendo los padres de 25-35 años los que tienden a emplear más prácticas de agresión en relación con los otros grupos de edad. En este sentido, la hipótesis <<Los padres y madres jóvenes emplearán menos prácticas educativas de agresión que los padres mayores>> se confirma, poniendo en evidencia que la edad de los progenitores es un factor que condiciona el uso de las diferentes estrategias o prácticas educativas.

En cuanto a las diferencias en el uso de prácticas educativas respecto al nivel educativo de los padres, los resultados obtenidos muestran que los padres y madres con un nivel educativo básico emplean con sus hijos en mayor medida expresiones de control con respecto a padres y madres con otro nivel educativo alcanzado. De hecho, el nivel educativo es un factor que determina el uso de una u otra práctica educativa parental. Conclusiones similares se extraen del estudio

de Gámez-Guadix y Almendros (2015), quienes sugieren que un nivel educativo más elevado de los padres se relaciona con un mayor uso de estrategias disciplinarias positivas y no severas (e.g la explicación verbal) y un menor número de estrategias punitivas severas (e.g castigo físico).

Por otra parte, los resultados sobre la asociación del autoconcepto y las experiencias previas de los padres con el uso de una u otra práctica educativa mostraron que a mayor cariño que los padres y madres recibieron en la niñez, más calidez (afecto, amor, atención) dan a los hijos. Así mismo, padres y madres que percibieron más prácticas educativas de calidez en la niñez tienden a utilizar menos manifestaciones de indiferencia y rechazo indiferenciado. En el estudio de Bailey et al. (2009) se encontraron resultados semejantes. Dichos autores señalaron que la continuidad en las prácticas de crianza se transmite de generación en generación. Prácticas de crianza dura, agresiva y de calidez son las que los padres emplean con sus hijos debido a sus experiencias en la niñez. Así mismo, se ha encontrado correlación entre un hijo golpeado y un padre golpeador. Los padres que en su infancia han sido golpeados refuerzan su experiencia de maltrato, maltratando a sus hijos, presentan baja tolerancia a la frustración, y no poseen recursos intelectuales para la solución de problemas sin utilizar la violencia (Eguiarte y Antillón, 2005).

Respecto al autoconcepto, los resultados evidencian que padres y madres con una imagen positiva de sí mismos tienden a ser más cálidos, amorosos con sus hijos y menos indiferentes/negligentes. Datos que confirman la hipótesis de estudio, padres y madres con un autoconcepto positivo de sí mismos emplearán menos prácticas educativas de indiferencia y serán más afectuosos con sus hijos, entonces la salud mental de los padres y cuidadores es importante pues tienden a influir al momento de elegir entre una y otra práctica educativa.

6. CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

El sistema familiar desempeña un papel imprescindible puesto que los padres intencionalmente o no, son figuras de gran influencia para los hijos contribuyendo

a su ajuste psicológico y social, así mismo según las conductas que los padres emplean para educar a los hijos se pueden explicar numerosas conductas desaptativas en los niños.

En este sentido, los resultados de esta investigación tienen una connotación importante, pues indican que las prácticas educativas parentales empleadas a través de la socialización dentro de la dinámica familiar están asociadas a las características de los padres: edad, sexo, nivel educativo, experiencias previas y autoconcepto; existiendo una tendencia en el comportamiento de los padres hacia el control y la calidez.

Desde esta perspectiva, se ratifica la importancia de trabajar con los padres en programas de formación e intervención para fomentar las buenas relaciones paterno-filiales y prevenir los posibles problemas de comportamiento en los hijos que pueden surgir como consecuencia de unas inadecuadas estrategias educativas familiares.

Finalmente, aunque los datos en cuanto al procesamiento y análisis estadístico resultan ser confiables, una de las limitaciones de este estudio es que se tiene como única fuente de información a los padres, quienes por deseabilidad social pueden haberse autoevaluado de forma más positiva a lo que corresponde su comportamiento.

7. REFERENCIAS

- Alarcón, A. (2012). Estilos parentales de socialización y ajuste psicosocial de los adolescentes: Un análisis de las influencias contextuales en el proceso de socialización. Universidad de Valencia.
- Aroca, C. y Cánovas, P. (2012). Estilos Educativos paternos desde los modelos, interactivo y de construcción conjunta: revisión de las investigaciones. *Teoría de la Educación*, 24(2), 149-176
- Ato Lozano, E., Galián Conesa, M. D. y Huéscar Hernández, E. (2007). Relaciones entre estilos educativos, temperamento y ajuste social en la

infancia: Una revisión. *Anales de Psicología*, 23, 33-40

- Bailey, J., Hill, K., Oesterle, S. y Hawkins J. D. (2009). Parenting practices and problem behavior across three generations: monitoring, harsh discipline, and drug use in the intergenerational transmission of externalizing behavior. *Developmental Psychology*, 45(5), 1214-1226
- Borke, J. Lamm, B., Eickhorst, A. y Keller, H. (2007). Father-infant interaction, paternal ideas about early childcare, and their consequences for the development of children's self-recognition. *The Journal of Genetic Psychology*, 168, 365-379.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, Paidós.
- Capano, Á., y Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 7(1), 83-95.
- Calvete, E., Gámez-Guadix, M., y Izaskun, O. (2010). El Inventario de Dimensiones de Disciplina (DDI), Versión niños y adolescentes : Estudio de las prácticas de disciplina parental desde una perspectiva de género. *Anales de Psicología*, 26(2), 410-418.
- Carmona, N. D. M. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), 177-209
- Ceballos, E. y Rodrigo, M. J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En, M. J. Rodrigo y J. Palacios (Eds.), *Familia y Desarrollo Humano* (pág. 225-243). Madrid: Alianza Editorial.
- Chuang, S. S. y Tamis-LeMonda, C. (2009). Gender roles in immigrant families: parenting views, practices, and child development. *Sex Roles*, 60, 451-455.
- Del barrio, V., Ramírez-Uclés, I., Romero, C. y Carrasco, M. Á. (2014). Adaptación del Child-PARQ/Control versiones para el padre y la madre en población infantil y adolescente española. *Acción Psicológica*, 11(2), 27-46.

- Eguiarte, B.E.B., y Antillón, E.A. (2005). Patrones de interacción familiar de madres y padres generadores de violencia y maltrato infantil. *Acta Colombiana de Psicología*, 13, 35-45.
- Elzo, J. (2003). La familia como agente de socialización del siglo XXI. Documento en línea.
- Estenoi, R. (2015). Autonomía adolescente y apoyo y control parental en familias indígenas mexicanas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 13, 749-766.
- Gámez-Guadix, M., y Almendros, C. (2015). Parental discipline in Spain and in the United States: differences by country, parent-child gender and education level. *Infancia y Aprendizaje*, 38(3), 569-599.
- Gracia, E., y Musitu, G. (2000). Familia y psicología social: una relación sin formalizar. *Revista de Psicología Social*, 15(2), 137-152.
- Henao, G. C., Ramírez, C. y Ramírez, L. A. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *El Ágora*, 7(2), 199-385.
- Hernández, A. (2005). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá: El Buho.
- Hill, N. E., y Bush, K. R. (2001). Relationships between parenting environment and children's mental health among africanamerican and europeanamerican mothers and children. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 954-966.
- Izzedin, R., y Pachajoa, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de crianza... ayer y hoy. *Liberabit*, 15(2), 109-115.
- Khaleque, A. (2013). Perceived parental warmth and affection, and children's psychological adjustment, and personality dispositions: A metaanalysis. *Journal of Child and Family Studie*, 22, 297-306.
- Khaleque, A., y Rohner, R. P. (2002). Perceived parental acceptance-rejection and psychological adjustment: A meta-analysis of cross cultural and

- intracultural studies. *Journal of Marriage and the Family*, 64, 54-64.
- Lila, M. y Gracia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema*, 17, 107-111.
- López Rubio, S., Fernández Parra, A., Vives-Montero, C., y Rodríguez-García, O. (2012). Prácticas de crianza y problemas de conducta en niños en educación infantil dentro de un marco intercultural. *Anales de psicología*, 28(1), 55-65.
- López, M. J. P. (2014). Estilos educativos percibidos en una muestra de niños de edad escolar en función de variables personales y familiares. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 1(2), 133-139.
- Maldonado, M. y Micolta, A. (2003). *Los nuevos padres, las nuevas madres*. Cali, Colombia: Editorial Universidad del Valle.
- Martinez, Á. C. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas*, 6(1), 111-121.
- Martínez, M. D. C. P., Justicia, F. J., y Cabezas, M. F. (2010). Prácticas de crianza y competencia sociales en niños de 3 a 5 años. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 37-48.
- Martínez-González, R. A. y Becedóniz-Vázquez, C. M. (2010). Orientación educativa para la vida familiar como medida de apoyo para el desempeño de la parentalidad positiva. *Intervención Psicosocial*, 18(2), 97-112.
- Meil, G. (2006). *Padres e hijos en la España actual*. Fundación " La Caixa
- Mestre, M.V., Tur, A., Samper, P. y Latorre, A. (2010). Inestabilidad emocional y agresividad: factores predictores. *Ansiedad y Estrés*, 16(1), 33-45.
- Moon, M., y Hoffman, C.D. (2008). Mother's and father's differential expectancies and behaviors: Parent child gender effects. *The Journal of Genetic Psychology*, 169(3), 261-280.
- Moreno, N. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), 177-209.

- Musitu, G., Román, J. M. y Gutiérrez, M. (1996). *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona: Idea Books.
- Muñoz Silva, A. (2005). La familia como contexto de desarrollo infantil: dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. *Portularia*, 5(2),147-163.
- Observatorio de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia (2010). *Los niños y las niñas del Ecuador a inicios del siglo XXI*. Quito: Noción.
- Palacios,M., Villavicencio, F. y Mora, C. (2015). Evaluación de los estilos educativos familiares en la ciudad de Cuenca. *Maskana*, 6(2), 31-45.
- Polo del Río, M., Fajardo, F., Martín, E., Gómez, T., y León del Barco, B. (2012). Aceptación/rechazo parental en una muestra de adolescentes. Diferencias según sexo y edad. *Revista INFAD*, 1(1), 329-336
- Pons-Salvador, M., Cerezo, M., y Bernabé, G. (2005). Cambio y estabilidad en los factores que afectan negativamente a la parentalidad. *Psicothema*, 17(1), 31-36.
- Pulido, S., Castro-Osorio, J., Peña, M., y Ariza-Ramírez, D. P. (2013). Pautas, creencias y prácticas de crianza relacionadas con el castigo y su transmisión generacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*,11(1), 245-259.
- Ramírez, M. A. (2002). Prácticas de crianza de riesgo y problemas de conducta en los hijos. *Apuntes de Psicología*, 20(2), 273-282
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, XXXI (2), 167-177.
- Rodrigo, M., y Palacios, J. (1998). La familia como contexto y la familia en contexto. En, M. J. Rodrigo y J. Palacios (Eds.), *Familia y Desarrollo Humano* (pág. 25-38). Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez, M. Á., Del Barrio, D., y Carrasco, M. Á. (2009). ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna? Diferencias por edad y sexo. *Escritos de*

Psicología, 1(2), 10-18

- Rohner, R. P. (2004). The Parental "Acceptance–Rejection Syndrome": Universal Correlates of Perceived Rejection. *American Psychologist*, 5, 382- 405.
- Rohner, R. P. (2016). Introduction to Interpersonal Acceptance-Rejection Theory (IPARTheory) and Evidence. *Online Readings in Psychology and Culture*, 6(1), <http://dxdoi.org/10.9707/2307-0919.1055>
- Rohner, R. P., Khaleque, A., y Cournoyer, D. E. (2012). Introduction to parental acceptance-rejection theory. Methods, evidence, and implications. *Journal of Family Theory & Review*, 2, 73-87.
- Rohner, R., y Carrasco, M. Á. (2014). Teoría de la aceptación-rechazo parental (IPARTheory): Bases conceptuales, método y evidencia empírica. *Acción Psicológica* 11(2), 9-26.
- Rohner, R., y Khaleque, A. (2008). Teoría de la aceptación-rechazo parental: métodos, evidencia, e implicaciones. En R. Rohner y A. Khaleque (Eds.), *Parental Acceptance and Rejection* (págs. 1-51). USA: Rohner Research Publications.
- Schvaneveldt, P. y Ingoldsby, B. (2006). Teaching family science in Ecuador. *International family studies: Developing curricula and teaching tools*. In, R. R. Hamon (Eds.), *International family studies developing curricula and teaching tools* (pág. 139-160). New York: Psychology Press.
- Schvaneveldt, P. L. (2014). Parenting in Ecuador: Behaviors that promote social competence. In H. Selin (Eds.), *Parenting Across Cultures* (pp. 323-334). Netherlands: Springer.
- Solís-Cámara, P. y Díaz Romero, M. (2007). Relaciones entre creencias y prácticas de crianza de padres con niños pequeños. *Anales de Psicología*, 23, 177-184.
- Torío, S., Peña, J. V. e Inda, M. (2008). Estilos de educación familiar. *Psicothema*, 20(1), 62-70.

- Torío, S., Calvo, J.V., y Menéndez, M.D.C. (2008). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. *Teoría de la Educación*, 20, 151-178.
- Triana, A. N., Ávila, L., y Malagón, A. (2010). Patrones de crianza y cuidado de niños y niñas en Boyacá. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 8(2), 933-945.
- Tur-Porcar, A., Mestre, V., Samper, P y Malonda, E. (2012). Crianza y agresividad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre? *Psicothema*, 24(2), 284-288.
- Varela, S. P., Chinchilla, T. C. y Murad, V. (2015). Prácticas de crianza en niños y niñas menores de 6 años en Colombia. *Zona Próxima*, 1(22), 195-215.
- Vielma, J. (2003). Estilos de crianza, estilos educativos y socialización: ¿Fuentes de Bienestar Psicológico? *Acción Pedagógica*, 12(1), 48-55.
- Viguer, P. y Solé, N. (2015). La participación de las familias en el análisis y la transformación de su realidad mediante un debate familiar sobre valores y convivencia. *Universitas Psychologica*, 14(1), 355-366.
- Winsler, A., Madigan, A. y Aquilino, S. (2005). Correspondence between maternal and paternal parenting styles in early childhood. *Early Childhood Research Quarterly*, 20(1), 1-12.

8. ANEXOS

- *Anexo 1. CUESTIONARIO PARA MADRES: “EXPRESIONES DE ACEPTACIÓN - RECHAZO Y CARACTERÍSTICAS ASOCIADAS”*



CUESTIONARIO PARA MADRES: "EXPRESIONES DE ACEPTACIÓN - RECHAZO Y CARACTERÍSTICAS ASOCIADAS"

COD

Para llenar el cuestionario marque con una "X" dentro del de la afirmación que se acerque más a su opinión. (Por favor llenar con esfero)

Al momento de responder el cuestionario piense que sus respuestas siempre se refieren a su comportamiento con su hijo o hija de este grado.

| | |
|-------------------------------------|--|
| Nombre de la Institución Educativa: | |
|-------------------------------------|--|

| DATOS DEL NIÑO O NIÑA AL QUE REPRESENTA | | | |
|--|--------|--|-------------------|
| a. Sexo | | d. El niño de este grado es su: | |
| 1 | Hombre | | |
| 2 | Mujer | | Primer hijo/a |
| b. Edad del niño/a | | | Hijo/a intermedio |
| c. Número de hermanos que tiene el niño/a | | | Último hijo/a |

| DATOS GENERALES | | | |
|---|-------|---|--|
| 1. ¿Usted es la madre del niño/a? | | 2. ¿Cuántos años cumplidos tiene Ud.? | |
| | 1. Si | | |
| | 2. No | | |
| 3. Si no es la madre del niño/a ¿qué parentesco tiene Ud. con el niño/a? | | | |
| 4. Estado civil | | 5. Nivel de estudios alcanzado por la madre: | |
| 1. Casada | | 1. Ninguno | |
| 2. Unión libre | | 2. Básica | |
| 3. Separada | | 3. Bachillerato incompleto | |
| 4. Divorciada | | 4. Bachillerato completo | |
| 5. Viuda | | 5. Superior incompleto | |
| 6. Soltera | | 6. Superior completo | |
| | | 6. En la actualidad, ¿Ud. realiza un trabajo remunerado? | |
| | | SI | |
| | | NO | |
| | | 7. ¿Cuántas horas al día Ud. dedica a esa actividad? | |

| | | | | | | | |
|--|--|----------|--|-----------|--|------------------|--|
| 8. Marque con una X las personas con las que vive su hijo/a | | | | | | | |
| Mamá | | Hermanos | | Padrastró | | Hermanastros | |
| Papá | | Abuelos | | Madrastra | | Otros Familiares | |
| | | | | | | | |

PARENT PARQ/ CONTROL:

El cuestionario tiene frases que describen las formas en que los padres actúan con sus hijos. En el mismo Ud. encontrará el término hijo, sin embargo al responder el cuestionario piense que sus respuestas siempre se refieren a su comportamiento con su hijo o hija de este grado. Lea con cuidado y piense cómo cada frase describe la manera en que usted trata a su hijo/a. Responda lo más rápido posible, de acuerdo a su primera impresión, y pase a la siguiente pregunta, sin detenerse demasiado.

Recuerde, no hay respuestas buenas ni malas a ningún enunciado, le pedimos responder con honestidad, tal como ocurre en la realidad, no como le gustaría que fuesen las cosas. **Por ejemplo**, si usted siempre abraza y besa a su hijo/a, cuando es bueno/a, debería marcar la opción de la siguiente manera:

| | <i>Nunca</i> | <i>Pocas Veces</i> | <i>Muchas Veces</i> | <i>Siempre</i> |
|---|-------------------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| Abrazo y beso a mi hijo/a cuando es bueno/a | <input checked="" type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

| | | <i>Nunca</i> | <i>Pocas Veces</i> | <i>Muchas Veces</i> | <i>Siempre</i> |
|----|---|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| 1. | Yo digo cosas buenas de mi hijo | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 2. | Pongo atención a mi hijo | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 3. | Me aseguro que mi hijo sepa lo que puede o no puede hacer | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 4. | Hago que mi hijo confíe en mí | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

| | | <i>Nunca</i> | <i>Pocas Veces</i> | <i>Muchas Veces</i> | <i>Siempre</i> |
|-----|--|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| 5. | Pego a mi hijo cuando se lo merece | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 6. | La presencia de mi hijo me molesta | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 7. | Yo le digo a mi hijo cómo debe portarse | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 8. | Castigo a mi hijo severamente cuando estoy enojado | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 9. | Estoy demasiado ocupada para contestar las preguntas de mi hijo | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 10. | Me gusta como es mi hijo | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 11. | Estoy realmente interesada en los asuntos de mi hijo | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 12. | Digo muchas cosas desagradables a mi hijo | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 13. | Pongo atención a mi hijo cuando me pide ayuda | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 14. | Insisto en que mi hijo haga exactamente lo que le digo | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 15. | Hago que mi hijo sienta que le quiero y le necesito | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 16. | Pongo muchísima atención a mi hijo | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 17. | Daño los sentimientos de mi hijo | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 18. | Me olvido cosas importantes de mi hijo, que debo recordar | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 19. | Cuando mi hijo se porta mal le niego muestras de cariño | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 20. | Yo dejo que mi hijo haga lo que quiera hacer | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 21. | Hago que mi hijo se sienta importante | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 22. | Atemorizo o amenazo a mi hijo cuando hace algo mal | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 23. | Me preocupo sobre lo que piensa y le gusta a mi hijo para hablar sobre eso | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 24. | Haga lo que haga mi hijo, siento que otros niños son mejores que él | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 25. | Permito saber a mi hijo que no es querido | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 26. | Quiero controlar cualquier cosa que mi hijo haga | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 27. | Hago saber a mi hijo que le quiero | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 28. | Pongo atención a mi hijo, solo cuando hace algo que me molesta | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 29. | Trato a mi hijo amablemente y con cariño | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

Características asociadas a la dimensión de aceptación y rechazo

- Señale con una X su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes afirmaciones:

| | | <i>Muy de Acuerdo</i> | <i>Medianamente de Acuerdo</i> | <i>Medianamente en Desacuerdo</i> | <i>Muy en Desacuerdo</i> |
|-----|--|--------------------------|--------------------------------|-----------------------------------|--------------------------|
| 1. | Cuando era niña, mis padres me demostraban cariño | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 2. | La forma como los padres fueron tratados influye en la forma en que ellos tratan a sus hijos | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 3. | Soy una madre cariñosa | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 4. | Los hijos hacen caso cuando se conversa con ellos | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 5. | Hay hijos que merecen más cariño que otros | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 6. | Los padres dejan de hablar a sus hijos para que los hijos se sientan mal | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 7. | A las hijas se las debe controlar más que a los hijos | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 8. | Actualmente los hijos hacen lo que quieren | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 9. | El papá es quien pone las reglas en la casa y el hijo debe obedecer | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 10. | Los padres son más exigentes con el primer hijo | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 11. | Los padres prestan poca atención con los hijos intermedios | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| 12. | Los padres son más cariñosos con el último hijo | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

– Anexo 2. ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

GUÍA PARA LA ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

Nombre:.....

Edad: Estado Civil: Nivel de Estudios:

Profesión u Ocupación:.....

Usted representa a: Niño () Niña ()

Edad Número de hijos: Edades:.....

PREGUNTAS INTRODUCTORIAS

1. ¿Qué significa para usted la familia? ¿Cómo los padres influyen en la educación de los hijos?

2. ¿Qué es para usted el afecto dentro de la familia?
¿Cuáles son las conductas de cariño más comunes y las menos comunes?

3. ¿Para usted cual es el valor de las normas, reglas dentro de la familia?
¿Cuáles son las reglas más comunes y las menos comunes?

| CATEGORIAS | TEMAS | SUBTEMAS |
|--|-------------|--|
| Características Asociadas al Padre /Madre | Sexo | <p><u>Hablemos</u> de las tareas que padre y madre asumen en la educación de los hijos /as.</p> <p>¿De qué se encarga el padre y la madre en la crianza de sus hijos?</p> |
| | | <p><u>Hablemos</u> de las normas y el afecto que el padre y la madre lo expresan en la educación de los hijos /as.</p> <p>¿Cómo expresan el cariño las mamás, como expresan cariño los papás?</p> <p>¿Cómo establecen reglas las mamás y cómo establecen reglas los papás, con sus hijos/as?</p> <p>¿Qué hacen para que sus hijos le obedezcan y qué hace cuando no le obedecen?</p> |

| | | |
|--|--|---|
| | Nivel de Educación | ¿Cree que el nivel de estudios de los padres/madres influye en la forma de educar a los hijos e hijas? Respuesta: Si, preguntar ¿Cómo? Respuesta: No, preguntar ¿Porque? |
| | Experiencias previas de los padres | Recordando un poco su niñez, ¿qué hacían sus padres cuando usted hacia algo bueno? ¿Cómo le demostraban su cariño? ¿Cómo le reprendían o castigaban? ¿Su comportamiento es similar a cómo eran tus padres? (recompensas, castigos y afecto) ¿Quiénes papá o mamá mostraba más cariño? ¿Quiénes papá o mamá imponían las reglas? ¿Cree usted que los padres de ahora muestran más cariño y son más tiernos que los de antes? |
| | Autoconcepto de los padres | ¿Cómo eres como madre y cómo eres como padre? Aspectos positivos y negativos. |
| Características Asociadas al Niño | Sexo | Hablemos ahora de sus hijos varones y de sus hijas mujeres ¿Educan de manera distinta a sus hijos y a sus hijas? - ¿Con quién es más exigente con sus hijos o con sus hijas, y con quién es más cariñoso? |
| | Edad | Hablemos ahora de los hijos de acuerdo a su edad - ¿Es diferente cuando expresa usted cariño a su hijo mayor y a su hijo menor? - ¿Qué reglas aplica a sus hijos pequeños y qué reglas aplica a sus hijos más grandes? |
| | Orden de Hijos | ¿De sus hijos a quien consiente más? ¿Por qué? ¿De sus hijos a quien impone más reglas? ¿Por qué? |
| | Número de hermanos | ¿Cree que hay diferencias al expresar cariño cuando se tiene un solo hijo que cuando se tiene varios hijos? ¿Cree que hay diferencias al imponer reglas cuando se tiene un solo hijo que cuando se tiene varios hijos? |
| | Características físicas y psicológicas. | ¿Existen diferencias físicas, o de salud en sus hijos? ¿Cuáles? ¿Cómo esto influye en el establecimiento de reglas y cuidado de sus hijos? ¿Existen diferencias de carácter en sus hijos? ¿Cuáles? |

| | | |
|---|------------------------------|---|
| | | ¿Cómo esto influye en el establecimiento de reglas y cuidado con sus hijos? |
| Factores contextuales: cambios que afronta la familia actual | Cambio de Roles | <p>Ahora vamos hablar de los cambios que la familia está enfrentando y como estos cambios están influyendo en la educación de los hijos.</p> <p>Actualmente, ¿Qué funciones desempeña usted? (pregunta para el padre y madre)</p> <p>Si uno de los dos pudiera dejar de trabajar para cuidar de sus hijos/as ¿Lo harían? ¿Quién de los dos dejaría el trabajo?</p> |
| | Jornadas laborales | <p>¿Cómo la jornada de trabajo de los padres influye en el establecimiento de reglas dentro del hogar?</p> <p>¿Cómo la jornada de trabajo de los padres influye en la manera de expresar cariño a los hijos?</p> <p>¿Hizo algún cambio en su trabajo cuando fue padre o madre?</p> <p>¿Cree que su trabajo afecta a la educación que da a sus hijos/hijas? ¿En qué aspectos?</p> <p>¿Tiene sentimientos de culpabilidad porque su trabajo interfiere en el cuidado y educación de sus hijos/hijas?</p> <p>¿Su trabajo le impide pasar más tiempo con sus hijos/hijas?</p> |
| | Derechos de los niños | <p>La leyes actuales que protegen a los niños (“no se les puede tocar”) ¿Influyen en cómo ustedes corrigen a sus hijos?</p> <p>¿Qué opina de estas leyes?</p> |
| | Tecnología | <p>¿El internet influye en el modo de criar a los hijos? ¿Cómo?</p> <p>¿De qué manera usted controla el uso del internet a sus hijos?</p> <p>¿Usa el internet como un medio para premiar/castigar a sus hijos? Por ejemplo, permitiendo su uso si se han portado bien y evitando que lo use cuando se han portado mal.</p> |

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

